

Eco de la Palabra

Domingo VI Pascua

Jn 14, 15-21

I.- “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”.



❖ Jesús pidió, como actitud fundamental, a sus discípulos, el amor. Pero quería que ese amor no fuese algo meramente afectivo sino que se tenía que traducir en obras concretas. Por eso planteó como exigencia de ese amor: guardar sus mandamientos.

- Esa es la enseñanza para nosotros. Si decimos que amamos a Dios, debemos contrastarlo con si cumplimos sus mandamientos. Pero esto sería muy poco. Un cristiano tiene que ir más allá. El amor debe llevarle a una exigencia mayor. Están todas las enseñanzas de Jesús, está su programa de las Bienaventuranzas. Todo eso sería la prueba de un verdadero amor.

¡Señor” Que mi amor por Ti se manifieste siempre en cumplir tu voluntad.

II.- “Al que me ama lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él”.

- ❖ Jesús anuncia una promesa. El que ama a Dios tendrá la seguridad de que también Él y el Padre lo amarán. Y será un amor serio y profundo pues debido a ese amor, el Padre se le revelará. Es decir: estará con él, le ayudará, le enseñará el camino de la vida, le escuchará etc...



- Eso debe ser una gran alegría para nosotros. Sabemos que Dios responde a nuestro amor con todo el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Sabemos y creemos que ese amor nos acompaña siempre, que lo llevamos en nuestro corazón. Con él nos sentimos tranquilos, seguros, felices.

¡Señor! Que Tú Amor me acompañe siempre en mi vida.

III.- “Estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere”.

- ❖ Jesús anunció y enseñó muchas cosas a sus discípulos. Ahora, al despedirse, les pide que ellos den razón de todo eso a los demás. Los discípulos, que sintieron sus vidas transformadas por las palabras de Jesús, asumen ahora el compromiso de ser testigos de todo eso con su predicación y su vida. Pero nos pidió que lo hiciésemos “con mansedumbre y respeto y en buena conciencia”.
- Si nosotros amamos a Dios y valoramos todo lo que eso significa en nuestra vida. Si apreciamos todo lo que Jesús nos enseñó. Entonces también debemos asumir el compromiso de comunicarlo a los demás. Y, en esta situación, quizá aportar con más fuerza la esperanza a muchas personas que se sienten preocupadas y abatidas por el dolor y el sufrimiento.

¡Señor! Que mi vida sea testimonio de tu Amor y de la esperanza.

IV.- “Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad”.



❖ Jesús, durante su vida, a los que le escuchaban y, sobre todo, a sus discípulos les planteó grandes exigencias de vida. Pero siempre les fue animando y dando confianza, diciéndoles que les ayudaría. Ahora que se va, les promete la venida del Espíritu. Les dice que será su defensor y que estará siempre con ellos. Él les ayudará a encontrar la Verdad de la vida.

Los apóstoles fueron transmitiendo ese Espíritu a todos los que creían en Jesús. Así lo hicieron Pedro y Juan con los cristianos de Samaría.

- Quizá, muchas veces, vivir como auténticos cristianos nos puede resultar complicado y difícil. Sabemos que ese es el Camino verdadero de la vida, pero nos cuesta seguirlo cada día. Creo que confiamos poco en esa presencia del Espíritu en nosotros que nos hace capaces de permanecer siempre en la fidelidad al Señor. Contemos siempre con Él, pidamos su ayuda.

¡Señor! Que tu Espíritu me acompañe siempre para serte fiel con toda mi vida.

V.- “El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros”.

- ❖ Los discípulos, quizá, no entienden bien eso del Espíritu. Por eso Jesús quiere explicárselo. No se trata de una simple ayuda o fuerza interior. Se trata de la 3ª persona de la Trinidad. Es el Espíritu del Padre y del Hijo que ahora les promete que les va a enviar. Le invita a que lo reciban y acepten porque ese Espíritu vivirá en ellos y estará siempre con ellos.



- Los cristianos, a veces, también podemos estar confusos con ese Espíritu. Quizá nos acordamos poco de Él y no le tenemos presente a la hora de vivir nuestra vida cristiana. No somos plenamente conscientes de que es Él quien nos ayuda a creer en Jesús, que es Él quien nos inspira las buenas acciones, que es Él quien escucha nuestras oraciones, que es Él quien nos fortalece para el seguimiento fiel de Jesús. No somos conscientes de que está siempre con nosotros, habita en nosotros.

¡Señor” Que mi corazón sea siempre Templo de tu Espíritu.

VI.- “Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor”.

- ❖ Jesús durante su vida nos enseñó muchas cosas, nos dejó muchas enseñanzas: Nos presentó a su Padre Dios, nos dejó su Amor hasta el extremo, nos enseñó el auténtico Camino que lleva a la Vida, nos entregó su vida en la Cruz, nos enseñó a rezar, nos dejó su presencia permanente en la Eucaristía, nos enseñó a amarnos y perdonarnos como hermanos, nos envió su Espíritu, nos prometió la inmortalidad y en sitio en su Casa. Por eso es justo que Pedro pida a todos los creyentes: “Glorificad a Cristo Señor”.

- Esa petición de Pedro creo que puede ser un buen resumen de nuestra actitud ante todo lo que Jesús nos enseñó y nos regaló con su Palabra y su vida. En definitiva todo lo que somos y hacemos en la vida es don y gracia del Señor. Debemos ser agradecidos y glorificad al Señor.

¡Señor” Que todo lo que haga de palabra o de obra sea para gloria tuya.